



DI 03/17

14/03/2017

Licenciada  
Aidé Torres Chávez

## LA INTELIGENCIA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES. COOPERACIÓN ENTRE SERVICIOS DE INTELIGENCIA

### RESUMEN

La intensa dinámica internacional, la entrada del siglo XXI y el incremento de nuevos actores de riesgo para la seguridad en años recientes, han hecho que los países mantengan más cooperación entre sus gobiernos y, por ende, los servicios de inteligencia, del mismo los Estados también han buscado mejorar sus canales de interacción entre ellos.

Esta interacción se da más allá de los canales tradicionales de la política internacional y tiene como fin garantizar la seguridad de los Estados. Ante la amenaza de nuevos actores en la seguridad internacional, la cooperación entre servicios de inteligencia se ha vuelto vital para asegurar su combate.

### ABSTRACT

The intense international dynamics, the entry of the twenty-first century and the increase of new actors of security risk in recent years, have made countries maintain more cooperation between their governments and therefore, the intelligence services have also sought interaction between them.

The interaction between intelligence services goes beyond the traditional channels of international politics and its ultimate goal is to ensure the security of States. In the face of the threat of new actors in international security, cooperation between intelligence services has become vital to its fight.

### PALABRAS CLAVE

Inteligencia, Estado-nación, servicios de inteligencia, relaciones internacionales, seguridad internacional, cooperación internacional.



## KEY WORDS

Intelligence, State-nation, intelligence services, international relations, international security, international liaison

## INTRODUCCIÓN

La intensa dinámica internacional, la entrada del siglo XXI y el incremento de nuevos actores de riesgo para la seguridad en años recientes, han hecho que los países mantengan más cooperación entre sus gobiernos y por ende, los servicios de inteligencia también han buscado interacción entre ellos.

La inteligencia es un tema poco abordado en el ámbito académico por la naturaleza intrínseca de secrecía que lo rodea; pero a su vez, es un ámbito directamente relacionado al desarrollo del Estado y por lo tanto está presente en las relaciones internacionales.

Las Relaciones Internacionales (RRII) se centran en el estudio de la interacción entre actores de carácter internacional, ya sean Estados y diversas entidades, como organizaciones, empresas y otros actores no estatales. Los servicios de inteligencia han estado presentes a lo largo de la historia; aún antes de la creación del Estado-nación, los gobernantes contaban con personal especializado en la obtención de información estratégica.

Los servicios de inteligencia interactúan y existen aún por fuera de los medios oficiales con el fin de avalar la seguridad de los países y en consecuencia la colaboración entre sus servicios de inteligencia resulta trascendental.

El presente artículo se enfocó en conocer el lugar en el que se encuentra la inteligencia dentro de las relaciones internacionales, cuál es su relevancia para la seguridad internacional y cómo cooperan los servicios de inteligencia para encontrar los canales adecuados para combatir nuevas amenazas a la seguridad.

### **La inteligencia y sus servicios.**

La inteligencia es un tema que va de la mano de la historia mundial, desde la antigüedad hasta la modernidad, los imperios, reinos y posteriormente Estados, han tenido la necesidad y obligación de hacer uso de personal e instituciones que les proporcionen la información vital para el mantenimiento de los gobiernos. A pesar de ello, no hay una comprensión profunda de lo que es, qué hace y cómo funciona la inteligencia, ya que no hay una teoría general aceptada (Warner, 2007). La inteligencia está ligada al funcionamiento básico del Estado-nación, pero es diferente de cualquier otra de sus funciones



ya que tiene carácter secreto y preventivo (Lowenthal, 2006). A su vez, la inteligencia está inserta en todas las áreas que conciernen al gobierno de un país: economía, sociedad, salud, medio ambiente, entre otras; todas estratégicas y de importante atención.

De acuerdo a Mark Lowenthal (2006 3ra Ed.), la inteligencia se define como “el proceso por el cual un tipo específico de información importante para la seguridad nacional es solicitada, recolectada, analizada y proveída a los tomadores de decisión”; asimismo, afirma que existe para apoyar a los tomadores de decisiones o políticos encargados y remarca que en cualquier otra actividad es ilegal e ineficiente. La información *per se* no es inteligencia hasta que se le da el valor agregado del análisis enfocado a atender un riesgo o una amenaza para la seguridad. *En el concepto proporcionado por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), define la inteligencia como: “El producto resultante del procesado de la información relativa a naciones extranjeras, fuerzas o elementos hostiles o potencialmente hostiles, o áreas de operaciones actuales o potenciales. El término también se aplica a la actividad que acaba en el producto y a la organización empeñada en tales actividades”.* (Castro, 2010)

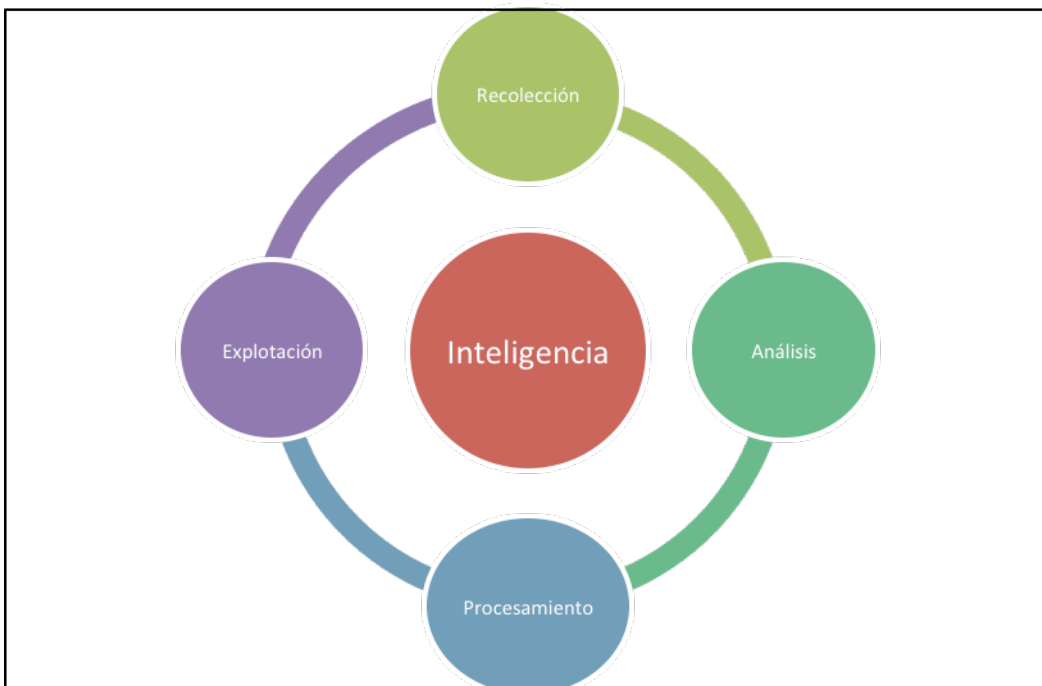


Figura 1. Ciclo de inteligencia

Fuente: Elaboración propia con base al concepto de Mark Lowenthal sobre el concepto de inteligencia (2006).



En este sentido, un servicio de inteligencia es aquel que se encarga de procesar la información, ya sea de carácter civil o militar para garantizar la seguridad de un país; a su vez, será el responsable de evitar sorpresas estratégicas, proveer experiencia a largo plazo, apoyar en el proceso de la política y mantener la secrecía en la información (Lowenthal, 2006).

Los Estados-nación están compuestos por población, territorio y gobierno; tres conceptos relacionados a la Seguridad Nacional (SN) ya que su mantenimiento conlleva a la preservación de estos elementos. La inteligencia tiene como fin último la protección de la seguridad nacional y por ende está relacionado a la política exterior que aplica un Estado para asegurar sus intereses fuera de sus fronteras y los recursos militares que despliegue para la defensa de sus puntos estratégicos.

Para el caso de estudio de la inteligencia, hay diversos caminos en los cuales abordarla: como proceso, como producto y como organización. Para efectos de este artículo nos centraremos en el análisis desde su organización. Partiendo de este enfoque, cada país, de acuerdo a sus propios intereses y necesidades, organiza sus instituciones y los servicios de inteligencia responden a ello.

Ya sean países con regímenes democráticos o autoritarios; occidentales u orientales, cada país cuenta con servicios de inteligencia estructurados para atender sus intereses, ya sea para garantizar su seguridad al interior y/o exterior, con carácter civil o militar. La esencia de un servicio siempre deberá ser la secrecía y la prevención (Warner, 2007).

Un servicio de inteligencia actuará para descubrir, analizar y evaluar las amenazas a los intereses y la seguridad del Estado, provenientes de agentes internos y externos, con el fin de suministrar conocimiento a los tomadores de decisión que les permitan adoptar medidas preventivas que desactiven esas amenazas (Navarro, 2004).

### **La inteligencia dentro de las relaciones internacionales**

En el estudio de las relaciones internacionales, la inteligencia brinda importantes aportaciones para la comprensión de hechos históricos y sobre la evolución de temas de coyuntura. Existen autores que destacan la ausencia de la inteligencia dentro del desarrollo de las teorías contemporáneas de las relaciones internacionales como Christopher Andrew (2004) y Gustavo Díaz Matey (2009), aunque en la revisión que hace este último autor sobre las teorías de las relaciones internacionales, sugiere que la inteligencia puede ser estudiada desde varios de sus paradigmas.

Entre uno de esos paradigmas, el más relevante para la inteligencia es el estatocéntrico o realista ya que la inteligencia forma parte del engranaje básico para el funcionamiento del Estado. Este



paradigma considera al Estado y los estadistas como actores fundamentales; ve la seguridad nacional como una prioridad; concibe al Estado-nación como actor racional y autónomo, considera que la motivación humana se da por el poder y señala a la política internacional en un conflicto constante (Arenal, 1994). La inteligencia se sitúa tradicionalmente en esta postura por el manifiesto en el que se considera que la información es poder y al conceptualizar la inteligencia como la obtención y procesamiento de información estratégica, esta naturalmente se manifiesta en poder.

Díaz Matey (2009) puntualiza que la existencia de los servicios de inteligencia es el ejemplo del conflicto en las relaciones internacionales; los Estados recurren a su creación para proteger sus secretos e intereses entre los Estados, a la vez de hacerse de los secretos de otros y anticiparse a sus acciones.

Bajo el paradigma realista, el Estado será un ente que siempre busque maximizar su poder y los servicios de inteligencia ayudan a configurar las estrategias para conseguirlo. Asimismo, el realismo al considerar las relaciones internacionales como conflictivas coincide con el punto donde la inteligencia busca maximizar la capacidad de influencia (basado en el interés nacional) del Estado ante este tipo de escenario (Matey, 2009).

Al partir de la concepción de Hans Morgenthau (1956) sobre el interés nacional, identificado con la extensión de la influencia y supervivencia del Estado, se justifica la existencia de los servicios como arma básica en la lucha contra las amenazas a las que un Estado debe enfrentarse.

Sin embargo, considerar que el realismo es la única teoría que puede ayudar a conocer la inteligencia, se estaría pasando por alto que existen otros actores que determinan la dinámica internacional. Tal y como han evolucionado los paradigmas de las relaciones internacionales, el estudio de la inteligencia también se ha tenido que adecuar a los propios cambios en la política internacional y es un hecho considerar que las amenazas a la seguridad provienen de otros actores más allá de los Estados (Aldrich, 2008).

Así es como nos encontramos con el paradigma de la interdependencia o globalista en el que se reduce al máximo el poder del Estado como actor principal capaz de hacer frente a los problemas globales y acentúa la influencia de los aspectos cooperativos (Arenal, 1994). También reconoce el carácter multilateral del sistema internacional, donde se encuentran tendencias como la revolución tecnológica, el medio ambiente y la globalización. Sin embargo, este paradigma al no poder colocarse como alternativa al realismo ya transformado en neorealismo, se enfocó la forma en que los Estados conseguían tener relaciones de cooperación en un medio anárquico (Matey, 2009).



El neorrealismo o realismo estructuralista, heredera del debate realista, a diferencia de éste, pone su énfasis en la estructura del sistema internacional para explicar las relaciones internacionales. Asimismo, acepta la existencia de nuevos actores y fuerzas que actúan en la sociedad internacional, pero rechaza que su protagonismo haya restado la actuación del Estado. Esta postura a su vez considera la naturaleza anárquica del sistema internacional como la falta de una autoridad superior al Estado, por lo que su seguridad y supervivencia es fundamental (Arenal, 1994).

Esto lleva a ver que el Estado no es un ente que actúe solo, sino que se relaciona con otros Estados que cada vez se encuentran más interconectados y deben protegerse de agentes transnacionales, que como su nombre lo dice, sobrepasan las fronteras. Entre estos agentes podemos ver al terrorismo, crimen organizado, extremismo religioso, amenazas cibernéticas, entre otros. Aunque los Estados deban replantearse la función de los servicios de inteligencia para responder a estas amenazas, la concepción de ellas siempre tendrá un carácter estatal, bajo la guía del interés nacional (Matey, 2009).

Kenneth Waltz (1992), uno de los exponentes del neorrealismo, postuló que el interés nacional no provenía de la dirección de los estadistas, sino de la misma estructura internacional, en la que los Estados buscan seguridad para sí mismos y que ésta pueda conseguirse por el poder relativo o ganancias relativas, también afirma que las alianzas que establecen los Estados no son sólo para equilibrar fuerzas, sino para contrarrestar manifestaciones que amenacen su seguridad.

Siempre se va a esperar que un Estado formule sus propias políticas de seguridad y ante el punto de quiebre que supuso el ataque terrorista a las Torres Gemelas de Nueva York en el 2001, se reavivó la postura de poder del Estado para hacer frente a sus amenazas.

### **Cooperación internacional de los servicios de inteligencia**

Entrada la década de 1990 la globalización trajo cambios significativos en la concepción de prácticamente todos los temas y la seguridad no fue ajeno a mencionado fenómeno económico, aunque los cambios más visibles se dieran en la tecnología, ésta fue una revolución que también se manifestó en los individuos, particularmente en aquellos grupos y situaciones que surgieron con la identidad de nuevas amenazas: inestabilidad financiera, pandemias, cambio climático y crimen organizado.

En este contexto la sociedad internacional cada vez se encuentra más conectada por intereses compartidos; el bienestar de toda la comunidad depende de las condiciones de seguridad que se generen entre ellos.



El ascenso del concepto de gobernanza mundial (Blin & Marin, 2008) tuvo su apogeo a inicios del siglo XXI, apoyado por las organizaciones internacionales y los bloques económicos internacionales; pero ninguno de estos modelos pudo dar una efectiva respuesta a los problemas transnacionales que se gestaban.

Miguel Ángel Esteban Navarro (2004) establece que la seguridad vista ahora es multidimensional y actúa en un mundo global, por lo que sus problemas deben resolverse desde una perspectiva internacional; el poderío militar ya no es el elemento decisivo de la seguridad, sino las políticas preventivas que actúen sobre la causa de los conflictos.

Del fin de la Segunda Guerra Mundial a la caída del muro de Berlín la certidumbre de las condiciones de seguridad en los países han variado; durante la Guerra Fría existían condiciones y reglas claras que ninguno de los dos bloques decidió sobrepasar; pero su disolución trajo profundos cambios en la estructura internacional y lo que en un inicio se pensó como una nueva era de paz, acarrió consigo cambios significativos en los riesgos y amenazas internacionales. Las ideas de una disminución de los ejércitos, desarme y desaparición de los servicios de inteligencia también sufrieron una transformación en conjunto con el sistema internacional (Valero, 2004).

Los eventos del 9/11 en Estados Unidos hicieron algo más que acelerar los procesos internacionales que ya se vivían en la globalización, también revivieron los servicios de inteligencia los cuales se encontraban en un cierto sentido estancados y rebasados. A consideración de Richard J. Aldrich (2008) los servicios experimentaron cuatro cambios: se hicieron más grandes, más intervencionistas (y violentos en algunos casos), surgieron entidades privadas y aceleraron su cooperación.

Frente a un escenario de nuevas incertidumbres, la cooperación entre servicios se hace necesaria y natural. Este tipo de cooperación, no es algo nuevo, ya se tenían contactos entre ellos por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial, pero más intensamente en la Guerra Fría. Actualmente, los valores del sistema internacional permiten ver que la dinámica de cooperación entre servicios no se ha detenido, pero existen puntos a considerar para que ésta se pueda llevar a cabo.

La cooperación en inteligencia es similar a las alianzas que realizan los Estados en el mundo de la política y la diplomacia e incluso se le puede ver como una extensión y un instrumento de las relaciones internacionales (Born, Leigh, & Wills, 2015). El profesional de la inteligencia hace acuerdos y negocia recursos con el objetivo de obtener ganancias netas; formaliza sus tratos tan breves o duraderos como se requieran (Sims, 2006). Sin embargo, esta cooperación también tiene sus propios canales y sus términos se encuentran fuera de la estructura de la política internacional; sus acuerdos





no se forman bajo procesos oficiales ni tradicionales por medio de las relaciones tradicionales (Sparago, 2006).

El ofrecimiento de información a otros servicios siempre implica una pérdida y hace vulnerable al país, pero el propio sistema internacional, cuando es fluido, servirá para alentar el intercambio y forzar un ambiente cooperativo (Sims, 2006).

Los servicios se plantean cooperar en un marco de conflicto con el fin de conseguir ganancias que superen los prejuicios en contra de la misma cooperación, ya que, partiendo de la existencia de un conflicto, se da por sentado un interés común entre dos partes. Debido a que un servicio siempre buscará maximizar la capacidad de influencia de un Estado, la cooperación entre servicios de inteligencia se subordinará al interés nacional (Matey, 2009).

Vemos entonces que un servicio sólo decidirá cooperar cuando los beneficios sean mayores a los inconvenientes; sin embargo, este tipo de cooperación tiene sus riesgos. Para que ésta exista deben existir dos o más partes involucradas; si uno de los participantes deserta, la cooperación se daña. Para ello se debe de tener un asunto de prioridad, pero normalmente éste es más relevante para uno que para otro y se corre el riesgo de subestimar la información, compartir más de la deseada o estar en peligro de ser vulnerables ante lo que el otro sabe (Sparago, 2006).

### **Clasificación de la cooperación**

La cooperación de inteligencia tiene diversas formas: como parte de acuerdos bilaterales y multilaterales, y en estos es posible incluir todo tipo de temáticas de interés (Sparago, 2006). Como ejemplo reciente, se tiene a Estados Unidos y su campaña para combatir al terrorismo después de los ataques del 9/11, lo cual lo orilló a abrir canales de cooperación incluso con países con los que esa nación no mantiene fuertes relaciones diplomáticas e incluso han sido cuestionados por la ausencia de prácticas democráticas en sus gobiernos, como Libia, Siria y Sudán. La necesidad de obtener información lleva a abrir esas posibilidades y particularmente cuando por los medios tradicionales, no sería viable el acercamiento.

En una cooperación bilateral el servicio se puede asegurar que no habrá cabos sueltos para que un tercero se beneficie de lo compartido. En un acuerdo que involucre a más partes, los costos de inteligencia aumentan y el beneficio puede ser menor ya que se tiende a no intercambiar información sensible. La calidad de esta cooperación estará determinada por el socio menos confiable (Sims, 2006).





Por otro lado también se puede distinguir la cooperación entre informal y formal; en la primera situación vemos que puede darse una relación entre dos servicios de inteligencia con tradicional hostilidad entre ellos cooperando en una situación muy específica. Por otro lado, cuando el volumen de la relación aumenta un estado preferirá formalizar la relación e incluso tener un representante que actuará similar a un embajador (Aldrich, 2008).

De acuerdo a la guía del Comité de Supervisión de Inteligencia Parlamentaria de Noruega (EOS Committee) (Born, Leigh, & Wills, 2015) la cooperación de los servicios de inteligencia se clasifica en cinco tipos:

- Información compartida
- Cooperación de operaciones encubiertas
- Recepción de equipo y capacitaciones
- Entrenamiento y capacidad de construcción
- Provisión de hardware y software
- Dentro de esta clasificación, encontramos que se comparten tres tipos de información principalmente:
  - Estratégica. Normalmente consiste en evaluaciones de la evolución de la política exterior, entornos de seguridad y tendencias relacionadas con las amenazas.
  - Operativa. Se refiere a las capacidades y modus operandi de fuerzas armadas específicas, grupos no estatales y personas consideradas como una amenaza.
  - Táctica. Relevante para investigaciones operativas u operaciones militares en curso.
- *Costos, beneficios y límites de la cooperación*
- De acuerdo a la autora Marta Sparago (2006), el principal componente dentro de la cooperación debe ser la confianza, pero a pesar de ello, existen riesgos y beneficios a los que se puede enfrentar en la cooperación:
  - Entre los riesgos encontramos:
    - Posibilidad de deserción. No hay una garantía de adherencia, la acción unilateral de un gobierno o servicio puede ser dañina para un acuerdo.
    - Equidad en la compartición. Para que sea benéfica para todos los interesados, debe haber el mismo nivel de compartición y existir reciprocidad; si uno aporta a la seguridad del otro, el beneficio debe ser mutuo.
    - Prioridades asimétricas. Los temas que para uno son relevantes, para otros no tienen el mismo nivel de prioridad y podría subestimarse la información.



- Inteligencia por sí misma. La información compartida puede ser utilizada en contra del proveedor o aplicarse con fines diferentes al propósito principal.
- Al cooperar, un país puede maximizar sus ganancias, a la vez que refuerza la de otros. Entre los beneficios se encuentran:
  - La cooperación permite una fuerte carga de compartición sin tener que invertir en recursos propios para llegar a ciertos objetivos
  - Un servicio puede tener acceso a una región a la que no le es posible llegar. Ciertos servicios tienen la ventaja comparativa de su ubicación geográfica.
  - Se aprenden lecciones sobre cómo abordar ciertos fenómenos y cómo el otro hace frente a amenazas en común.
- Para Stéphane Lefebvre (2003) la naturaleza y extensión de la cooperación entre servicios se verá afectada a su vez por ciertos límites:
  - Percepción de la amenaza. Las diferencias en cómo se asume una amenaza o los objetivos de política que se tengan pueden dificultar el acercamiento entre las partes.
  - Distribución del poder. La forma en que el otro país maneja sus asuntos domésticos puede dar una relación desigual.
  - Derechos Humanos. La poca importancia que un socio le dé a este tema puede dar por terminada la relación; normalmente una nación democrática siempre tiene como prioridad la protección de sus ciudadanos.
  - Temas legales. Lo que es permitido por las leyes de un país, no lo es en los de otro.

### **Cooperación simétrica y asimétrica**

De acuerdo a Jennifer Sims (2006), los acuerdos de cooperación pueden ser clasificados de acuerdo al tipo de trato o modo de cooperación involucrado. En los actuales servicios de inteligencia puede haber dos tipos de cooperación: simples y complejos. En el simple se da un intercambio básico, restringido a un solo objetivo, aunque se pueden involucrar acuerdos sofisticados. En el complejo se involucra el canje de un objetivo por la mezcla de otros, pero que en proporción tienen la misma importancia. Si con el tiempo, ambos tipos de cooperación son equilibrados, se puede ver una cooperación simétrica.

En cambio, si la relación tiene más valor para una parte que para la otra, se habla de una relación asimétrica. El factor tiempo también influye en esta situación, ya que una relación que empezó simétrica puede evolucionar a su contrario y desembocar en acciones costosas para uno de los involucrados, sosteniendo la relación más por el compromiso institucional que por el real (Sims, 2006).



A veces es inevitable que el acuerdo de cooperación, a la larga, traiga más beneficios de una parte que a la otra, en particular cuando hay uno que tiene menos recursos que el otro; aquí se puede correr el riesgo de incluso caer en una relación de subordinación.

En el sistema internacional se puede ver esta situación. En la cooperación internacional es difícil encontrar la coincidencia de intereses comunes al 100% entre los Estados, a pesar de que las naciones involucradas sean estratégicamente similares, la relación de cooperación puede volverse de dependencia, cuando los problemas de uno sean determinantes en el rumbo de ciertos aspectos del otro, en particular para temas de política y seguridad.

De acuerdo a James J. Wirtz (1992), la cooperación adversaria o con adversarios es particularmente peligrosa para los servicios de Estados democráticos ya que corre el riesgo de exponerlos a un eventual escándalo político. El riesgo de acercarse a gobiernos poco fiables o inestables no da confianza en lo que comparte y aun cuando el interés de obtener algo de ellos sea alto, también hay posibilidad de que el costo será delicado.

Hay veces que la cooperación entre servicios puede llevar a traicionar a un aliado y desencadenar situaciones conflictivas; el intercambio de inteligencia se da a pesar de que los intereses no coincidan, pero se puede sacar una ventaja de ellos. Los acuerdos que resulten de tan situación pueden tener un carácter temporal diseñados para prevenir acciones diplomáticas o militares no deseadas. El intercambio de información puede incluso tener un uso coercitivo y que pueda desembocar en un conflicto internacional (Sparago, 2006).

### **Cooperación de inteligencia en el ámbito militar**

El ámbito de los servicios de inteligencia de los Estados se mide entre dos ámbitos: el civil y el militar y aunque entre ambos hay diferencias consistentes al final ambos tienen como objetivo principal el mantenimiento de la seguridad. De acuerdo al tipo de país y su forma de organización, a veces no se hace distinción entre estos dos tipos de inteligencia y ambas se realizan bajo la misma agencia.

De acuerdo con la guía sobre cooperación internacional de inteligencia del EOS Committee (Born, Leigh, & Wills, 2015), la naturaleza de los actores involucrados en la cooperación en inteligencia dependen de la composición y la división de la labor de la comunidad de inteligencia de un país. Hay varios Estados que tienen fusionada la inteligencia doméstica en las funciones de la policía y otros no tienen servicios externos o no quieren admitirlo.



Los primeros estudios y aplicaciones de la inteligencia nacieron dentro de la práctica de la guerra y los temas de la milicia; los principales referentes históricos de cualquier parte del mundo nos llevan a ellos. Por lo que la cooperación de inteligencia militar es uno de los mejores referentes para ejemplificar cómo se da la relación en este ámbito y cómo se le puede contextualizar en la parte teórica de la cooperación de inteligencia.

La inteligencia militar se puede definir como el conocimiento del enemigo y de su país y tiene como objetivo contribuir al esfuerzo de los Estados para prevenir la guerra o en su dado caso apoyar a ganarla con el mínimo de pérdidas. (Gómez, 2005)

La cooperación en inteligencia varía de acuerdo a las regiones y al tiempo y a su vez, los servicios pueden establecer sus relaciones a nivel bilateral o multilateral. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es uno de los principales organismos de cooperación multilateral de inteligencia militar, el cual tiene su origen en una región determinada (Europa y otros países) y obedecía a una coyuntura particular (Guerra Fría) pero que con el tiempo se ha adaptado a las circunstancias.

A su vez, quizás la Unión Europea es otro ejemplo detallado de cooperación militar en inteligencia. En enero de 2001 se creó el Estado Mayor Militar de la Unión Europea (EUMS, por sus siglas en inglés), el cual es dependiente de la Secretaría General del Consejo y actúa bajo la dirección del Comité Militar de la Unión Europea (EUMC, por sus siglas en inglés). También cuenta con una división de inteligencia (INTDIV) el cual es la base para el intercambio de la inteligencia militar (Matey, 2007).

Pero a lo largo de la historia también se pueden obtener otros ejemplos de la cooperación militar como la relación establecida en la alianza UKUSA (Red Cinco Ojos) ubicada entre las década de 1940 y 1950 a raíz de la Segunda Guerra Mundial y que se centró en la cooperación de inteligencia de señales (SIGINT). Estaba conformada por Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda y su ventaja comparativa era que todos los integrantes tenían instalaciones de interceptación y estaciones satelitales (Born, Leigh, & Wills, 2015).

En un caso más reciente, en 2010 se dio a conocer que el *staff* de inteligencia de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) en Afganistán publicó el informe "Fixing Intel: A Blueprint for Making Intel Relevant in Afghanistan" en el que se buscó que los integrantes de la alianza dejaran de concentrarse en la información de las fuerzas enemigas y más sobre la población local. Su característica era el impulso a cooperar con otros servicios extranjeros, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas, con la idea de concentrar esfuerzos en la



reconstrucción de su entorno más que en el ataque. Su característica fue la utilización de información de fuentes abiertas (OSINT) (Linton Wells II, 2013).

## Conclusiones

Como se pudo ver, la inteligencia y las relaciones internacionales son dos temas que han estado relacionados por largo tiempo; pero el estudio de la primera se ha encontrado muy limitado por las consideraciones propias de su naturaleza secreta; sin embargo, se puede ver que la inteligencia puede abonar significativas aportaciones al estudio de las relaciones internacionales.

Asimismo, observamos una relación estrecha entre ambos asuntos; sería difícil abordar temas de política internacional sin incluir a la inteligencia como parte sustancial del Estado y ver que ésta también determina el rumbo de las decisiones que tomen los gobernantes a nivel internacional.

Por otro lado, vemos que la era de la globalización trajo un complejo debate acerca de los cambios y la consistencia de las amenazas a la seguridad internacional e impactó en la rapidez con la que los gobiernos deben responder a ellas. Ahí se puede ver la importancia que cobró la inteligencia dentro de la política internacional. Las nuevas amenazas exigen adaptar los instrumentos, estrategias y los medios de defensa.

La cooperación internacional entre servicios de inteligencia da la oportunidad de abrir vínculos con países que no tienen relación entre ellos y que por circunstancias históricas, políticas o económicas, están lejos de entablarla. Un servicio tiene la capacidad de llegar y tender puentes a donde el canal tradicional no llegaría o sería complicado de hacerlo.

Lo complejo de la situación, es que en temas de inteligencia, el actuar de un servicio debe ser primordialmente apolítico, pero la relación intrínseca entre el servicio y el Estado, hace que la cooperación entre los servicios y sus propios instrumentos, sean un arma política para los Estados y se entorpezca la actuación de los profesionales de la inteligencia. El interés político de un estadista puede ir más allá de lo que en un acuerdo entre servicios se haya generado.

A su vez, la cooperación en inteligencia puede convertirse en un arma de los gobiernos para ejercer presión hacia otros Estados, en especial cuando la relación es de asimetría. Una determinada situación, particularmente una coyuntura adversa, puede hacer que un gobierno condicione la cooperación; aquí los canales de cooperación de los servicios se trastocan y los estadistas podrían incluso ignorar los acuerdos negociados por ese medio si a sus intereses no conviene respetarlos.



El caso de la cooperación de inteligencia militar a nivel internacional emerge como el mejor de los ejemplos de cómo a través de los años se ha ido estructurando y profesionalizando la relación entre servicios, detallando cada vez más los objetivos y tipos de cooperación. Al ser considerada la inteligencia militar como la “madre” de la inteligencia tiene un mayor campo de experiencia en la materia.

Por otro lado, observamos que las relaciones en inteligencia militar obedecen en gran medida a la geopolítica mundial. La necesidad de seguridad y mantenimiento del orden están determinadas a un espacio geográfico y a las relaciones políticas que ahí se desarrollan. El interés de cada Estado por asegurar su viabilidad le obliga a generar estas alianzas en cooperación, a pesar de los riesgos que esto le pueda conllevar.

Finalmente se puede afirmar que la cooperación internacional entre servicios de inteligencia abona al mantenimiento de la seguridad internacional. La dinámica global empuja a que los servicios dejen de ser un espacio cerrado y ensimismado a los temas de política nacional. La condición transnacional de las amenazas hace que todos los canales que existen para cooperar sean viables y relevantes para las políticas que los Estados deban de ejercer a fin de mantener su seguridad.

### Bibliografía

- Aldrich, R. J. (2008). Globalisation and Hesitation? International Intelligence Co-operation in Practice. *Conference on the Accountability of International Intelligence Co-operation*. Norway: Norwegian Parliamentary Intelligence Oversight Committee.
- Andrew, C. (2004). Intelligence, International Relations and 'Under-theorisation'. *Intelligence And National Security Vol. 19 No. 2*, 170-184.
- Arenal, C. d. (1994). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Blin, A., & Marin, G. (2008). *La ONU y la Gobernanza Mundial*. Recuperado el 27 de febrero de 2017, de Forum for a New World Governance: [http://www.world-governance.org/IMG/pdf\\_La\\_ONU\\_y\\_la\\_Gobernanza\\_Mundial.pdf](http://www.world-governance.org/IMG/pdf_La_ONU_y_la_Gobernanza_Mundial.pdf)
- Born, H., Leigh, I., & Wills, A. (2015). *Making International Intelligence Cooperation Accountable*. Norway: EOS Committee; DCAF.
- Lefebvre, S. (2003). The Difficulties and Dilemmas of International Intelligence Cooperation. *International Journal of Intelligence and Counterintelligence Vol. 16 No. 4*, 527-542.



- Lowenthal, M. L. (2006 3ra Ed.). *Intelligence. From Secrets to Policy*. Washington, DC: CQ Press.
- Matey, G. D. (2009). *Inteligencia Teórica*. Madrid, España: Chavín.
- Morgenthau, H. J. (1956). *Politics among nations: the struggle for power and peace*. Nueva York: A.A. Knopf.
- Navarro, M. A. (2004). Necesidad, funcionamiento y misión de un servicio de inteligencia para la seguridad y defensa. En I. E. Estratégicos, *Estudios sobre Inteligencia: Fundamentos para la Seguridad Internacional* (págs. 60-87). Madrid, España: Ministerio de Defensa de España.
- Sims, J. E. (2006). Foreign Intelligence Liaison: Devils, Deals and Details. *International Journal of Intelligence and Counter Intelligence Vol. 19 No. 2*, 195-217.
- Sparago, M. (2006). The Global Intelligence Network: Issues in International Intelligence Cooperation. *Perspectives on Global Issues Vol. 1, Issue 1*, 1-8.
- Valero, F. G. (2004). La Inteligencia Compartida. *Estudios sobre Inteligencia: Fundamentos para la Seguridad Internacional*, 151-180.
- Waltz, K. (1992). *Alliances, threats and US strategy*". Security Studies 1, n°3.
- Warner, M. (14 de Abril de 2007). *Studies in Intelligence Vol. 46 No. 3 2002 Unclassified Edition*. Recuperado el 7 de Febrero de 2017, de Central Intelligence Agency Site: <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol46no3/article02.html#author1>
- Wirtz, J. J. (1992). Constrains on Intelligence Collaboration: The Domestic Dimension. *Defense Analysis Vol. 8 No. 3*, 85-99.